

Un faccioso más y algunos frailes menos

Resumen largo

el padre Gracián

Aunque don Benigno sufre la fractura de una pierna, por fin él y Salvador consiguen volver a Madrid.

Conocemos al jesuita padre Gracián, que intenta reconciliar a Genara con su marido Carlos Garrote. Y sabemos que Salvador intenta hablar con Carlos, siendo el mismo Gracián el que puede ayudarle en su deseo.

Tenemos a Garrote hospedado en casa de las señoras de Porreño y recibiendo la visita del padre Gracián. Y tenemos a Salvador que llega y al jesuita que se va. Y la respuesta de Garrote cuando Salvador le muestra las pruebas de que los dos son hijos de un mismo padre:

-Eres hijo de mi padre; pero no eres ni serás mi hermano.

Eugenio Aviraneta

Más tarde tenemos a Salvador en el café de San Sebastián con su amigo, el guipuzcoano Eugenio Aviraneta, y con un "ayacucho", el capitán Rufete.



Como "Ayacuchos" se conoce a los militares de orientación política liberal que participaron en la Batalla de Ayacucho (1824), que puso fin a las guerras de independencia de las naciones sudamericanas.

Curiosamente, también Rafael Maroto participó en aquella batalla.

Salen Salvador y Aviraneta a la Plaza del Ángel y caminando llegaron a la calle Duque de Alba, donde el guipuzcoano habló con el mismo Tablas al que conocemos de la casa de don Felicísimo Carnicero.

Nazaria

Tenemos noticia de una terrible pelea entre Tablas y su compañera Nazaria, probablemente debida a la intromisión del jesuita Gracián que trata de que la relación entre los dos se santifique por el matrimonio o se rompa por la separación definitiva.

Y estamos ya en el Colegio Imperial, en el que imparte Gracián sus clases de Ética. Y conocemos a don Rodriguín y su latín macarrónico: “Quantas habeo ganas manducandi”.

Nos describe Rodriguín al rey Fernando en la ceremonia de la jura de la princesa Isabel: “Regium estafermum in throno posuerunt. Inmovilis tanquam sacus furfuris lascivis oculis circunspicebat danarum pectorem quasi nudum et caritas guapas”.

Cae en la cárcel Garrote y Salvador consigue sacarlo y mandarle para el Norte con su amigote Zugarramurdi. El negocia le cuesta a Salvador buenos dineros para sobornar a Tablas.

Muere el rey Fernando en Palacio cuando terminaba Septiembre del 33, y Bragas, perdón Pipaón, se nos casa con Micaela Carnicero en San Cayetano. A tiempo sale Micaelita de su hogar familiar.

Elizondo

¿Y la boda de Sola?. Pues no termina de concretarse. Sabíamos que don Benigno era capaz de transformarse desde el más pacífico de los hombres hasta el héroe de Boteros. Ahora sabemos que el hábil comerciante de telas puede también cambiarse en santo.

Vuelve a caer prisionero Garrote en Navarra y Salvador parte con la intención de salvarle del fusilamiento.

Cuenta Salvador con la ayuda de Rafael Sedoquis para preparar la fuga de su hermano, pero es la mala salud de Garrote la que le libra del paredón.

A medida que mejora la salud del cuerpo de Garrote se va destruyendo su cerebro. Escapa de Pamplona hacia el Norte por Villaba y Salvador le encuentra por fin en Elizondo.

Llegan al pueblo el rey Carlos por un lado y Zumalacárregui, que viene a protegerlo, por otro.

Recupera la cordura Carlos Garrote e, igual que don Quijote, muere.

El cólera

Tenemos a Tablas en mala situación financiera por la muerte de don Felicísimo.

Sabemos que don Eugenio Aviraneta está en el Norte con los carlistas.

Sabemos que el cólera empieza a causar muertes entre el pueblo madrileño. Y sabemos la explicación que da Tablas: alguien está envenenado el agua.

Don Rodriguín es testigo de la entrada de Tablas y sus amigos en el Colegio y de sus crímenes.

La escena final nos presenta a Gracián frente a los asesinos. El jesuita levanta un facistol pequeño sobre sus hombros y va a arrojarlo sobre Tablas, cuando éste se adelanta y le clava la navaja en el costado.

¿Y la boda de Sola? Pues por fin se ha casado con don Benigno, pero no nos confundamos, éste sólo actuaba por el poder que le había mandado...